

# Educación para la paz: Transformación interior, acción solidaria y ciudadanía global para el cambio social

**Jaime Alfonso Sarmiento-Barreno<sup>7</sup>**

*Fe y Alegría Ecuador*

*j.sarmiento@feyalegria.org.ec*

Artículo recibido en octubre y aceptado en noviembre de 2024

## Resumen

Este ensayo propone una visión transformadora de la educación, centrada en el desarrollo integral del ser humano para fomentar la paz y la justicia social. A partir de tres pilares fundamentales —la transformación interior, el servicio comunitario y la ciudadanía global—, se argumenta que una educación verdaderamente eficaz no puede limitarse a la transmisión de conocimientos académicos. En su lugar, debe promover el autoconocimiento, la empatía y la solidaridad como motores para el cambio social. La transformación interior permite a las y los estudiantes cultivar habilidades emocionales que contribuyen a la convivencia pacífica, mientras que el servicio comunitario los conecta con la realidad de sus comunidades, impulsando la acción solidaria y el sentido de propósito. Finalmente, la formación de ciudadanos globales busca preparar a las nuevas generaciones para enfrentar los desafíos contemporáneos desde una perspectiva crítica y consciente, promoviendo su participación activa en la construcción de un mundo

---

7 Ingeniero en Gerencia y Liderazgo (2007) y Magíster en Desarrollo Local con mención en Formulación y Evaluación de Proyectos de Desarrollo Endógeno (2015) por la Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador. Ha ocupado cargos como Gerente de Proyectos Inclusivos en Fe y Alegría Ecuador y Coordinador Regional del Programa P-TECH para la Federación Internacional de Fe y Alegría (2020-2023), entre otros. Actualmente es Director de la Regional Pichincha de Fe y Alegría (2024). Autor y coautor de modelos educativos, guías de formación, libros y artículos en los campos de derechos humanos, juventudes, gestión organizacional para el tercer sector e inclusión educativa. Ha liderado proyectos galardonados en concursos internacionales..

más equitativo. Este enfoque integral no solo impacta en el ámbito educativo, sino que también tiene el potencial de transformar la sociedad en su conjunto, fortaleciendo la cohesión social y la paz a través de una educación que inspire tanto el desarrollo integral de la personalidad como la responsabilidad colectiva.

**Palabras clave:** educación para la paz, transformación interior, servicio comunitario, ciudadanía global, justicia social.

## Education for peace: Inner transformation, solidarity action and global citizenship for social change

### Abstract

This essay proposes a transformative vision of education, focused on the integral development of the human being to promote peace and social justice. Based on three fundamental pillars—inner transformation, community service, and global citizenship—it argues that truly effective education cannot be limited to the transmission of academic knowledge. Instead, it must promote self-knowledge, empathy, and solidarity as engines for social change. Inner transformation allows students to cultivate emotional skills that contribute to peaceful coexistence, while community service connects them to the reality of their communities, fostering solidarity and a sense of purpose. Finally, the formation of global citizens seeks to prepare new generations to face contemporary challenges from a critical and conscious perspective, encouraging their active participation in the construction of a more equitable world. This comprehensive approach not only has an impact on education, but also has the potential to transform society as a whole, strengthening social cohesion and peace through an education that inspires both the integral development of the personality and collective responsibility.

**Keywords:** education for peace, inner transformation, community service, global citizenship, social justice.

## Introducción

Imaginemos una comunidad en los barrios periféricos de una gran ciudad, un lugar donde la vida transcurre al ritmo de las jornadas de trabajo, los juegos infantiles en las calles y el esfuerzo constante de las familias por superarse. En esa comunidad, la escuela se destaca como el punto de encuentro de los sueños que cientos de familias tienen para sus hijas e hijos. No obstante, en lugar de ser un espacio para la construcción de ese futuro anhelado, la educación es en ocasiones una carrera de obstáculos, una competencia donde el cumplimiento de normas y la memorización de contenidos son las reglas del juego y en determinadas circunstancias parecería ser que quien se adapta a este ambiente de competitividad es al que le va mejor. En la mayoría de los casos, las y los estudiantes son evaluados por su capacidad de seguir instrucciones, obedecer y replicar, y no necesariamente por su habilidad para reflexionar, cuestionar o imaginar.

De manera consciente o inconsciente, la lección más importante parece ser la de obedecer al adulto, además existe la prohibición de no hacer una serie de cosas que son justamente las más divertidas o las que generan más curiosidad: no gritar, no correr, no distraerse, no salir del aula, y, ante todo, no equivocarse. Se premia la conformidad y el cumplimiento de reglas, se fomenta la competencia por la mejor nota, se compara y relega a quien no se adapta, y se pierde de vista la oportunidad de formar seres humanos capaces de transformar su realidad, capaces de sentir la injusticia y la desigualdad como algo intolerable. En esta escuela, el civismo se enseña como una lista de mandatos que hay que memorizar, como un conjunto de reglas que se obedecen mientras la autoridad está presente y la educación en valores se reduce a la repetición de un decálogo basado en la disciplina de la prohibición y del castigo.

Este escenario ficticio que maximiza ciertos males de la educación, tiene el propósito de facilitar la contemplación de una realidad alternativa, de motivar la reinención de ciertas prácticas que persisten en la educación, para convertirla en una herramienta de transformación, un viaje hacia la interioridad, la solidaridad y la conciencia global. Porque si queremos una sociedad en la que la paz y la esperanza sean posibles, la

educación debe ser mucho más que un mecanismo de reproducción de normas y conductas que funcionan cuando el adulto tiene la capacidad para imponer el orden o supervisar el comportamiento. La educación debe ser un proceso que fomente la introspección, que enseñe a mirar hacia adentro y reconocer la propia humanidad, así como la humanidad en los demás.

En este contexto, surge la necesidad de replantearnos el verdadero propósito de la educación, trascendiendo los límites de la mera instrucción normativa. Durante demasiado tiempo la educación ha fomentado la competencia individualista y la evaluación superficial para quienes logran incorporar en su memoria la información que le transmite el/la docente. Si queremos que la educación sea un catalizador de cambio profundo, debemos verla como un proceso que fomente no sólo el cumplimiento de reglas, sino también el desarrollo integral del ser humano a través de la coordinación y apropiación de los valores.

Sobre la base de estas reflexiones, a lo largo de este ensayo se comparten algunas alternativas para construir una educación para la esperanza y la paz, en particular a través de tres pilares: la transformación interior, que invita a las y los estudiantes a conocerse a sí mismos y a desarrollar su capacidad para la empatía y la compasión; la acción solidaria, que les permite experimentar la marca positiva de sus actos en la comunidad y comprender que el servicio a los demás es la base de una convivencia que fomenta la unión y un fuerte sentido de propósito; y la formación de ciudadanos globales, que les da la oportunidad de ver más allá de las fronteras y entender que forman parte de una humanidad compartida, comprometida con el bienestar común.

Con esta introducción, el presente ensayo explora cómo un enfoque educativo basado en estos tres pilares puede contribuir a superar las barreras de la inequidad y la violencia, y sembrar las semillas de un cambio social que transforme nuestras relaciones y nos acerque a un mundo más justo, solidario y en paz. Porque la educación, en su máxima expresión, no es una escalera para competir y luchar por la posición más alta en la sociedad, sino una rampa inclusiva que nos eleva a todos, juntos, hacia la cima de nuestro potencial humano.

## 1. Educación para la paz

Un primer paso en la educación para la paz es revelar el potencial interior en cada persona. Las instituciones educativas tienen un papel fundamental en este proceso, al reunir las condiciones necesarias para acompañar y guiar a las y los estudiantes a comprender y gestionar sus emociones, y a desarrollar empatía hacia los demás.

### 1.1 La transformación interior

La paz social debe comenzar desde dentro, con el desarrollo emocional y la autoconciencia. Esta idea central atraviesa la filosofía de los clásicos y resuena en nuestros días a través de grandes pensadores. Así por ejemplo Sócrates (470-399 a.C.) defendía que el conocimiento de uno mismo es la base de la virtud y, por ende, del orden social. Según él, una sociedad justa se construye con personas que han cultivado la sabiduría interna y la autorreflexión. Esta idea está implícita en su famosa máxima: “Conócete a ti mismo” (gnōthi seauton). Para Sócrates, la introspección es fundamental para el desarrollo de una ética personal que influya positivamente en la comunidad (Platón, 1997).

Por su parte, Kant (1724-1804) consideraba que la paz duradera estaba basada en la autonomía moral de los individuos, quienes debían actuar según la “ley moral interna”. En su obra *La paz perpetua*, argumenta que la paz verdadera no puede imponerse externamente, sino que debe surgir del respeto mutuo y de la ética basada en la razón y la autoconciencia (Kant, 2015).

Rousseau (1712-1778) sostuvo que el bienestar de la sociedad depende del desarrollo interno de las personas, de su capacidad para sentir compasión y de la construcción de una voluntad general basada en la empatía y la autoconciencia. En su *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, argumenta que los problemas sociales surgen cuando los individuos pierden esa conexión con su propia naturaleza interna (Rousseau, 1992).

Estos grandes pensadores coinciden en un punto crucial: el bienestar de una sociedad depende en gran medida de la capacidad de

la persona para conocerse y dominar su temperamento. No puede haber paz sin individuos que hayan cultivado la capacidad de comprender y regular sus emociones. En este sentido, una educación que permita a las y los estudiantes conocerse a sí mismos, identificar sus emociones y manejarlas de manera saludable es fundamental para el desarrollo de una sociedad pacífica. Según Daniel Goleman (1995), autor de *Inteligencia Emocional*, las habilidades emocionales no sólo influyen en el éxito personal y profesional, sino que también son esenciales para la convivencia pacífica. La capacidad de regular emociones como la ira, el temor, la vergüenza o la frustración evita reacciones violentas y permite resolver problemas de manera más constructiva.

Uno de los ejemplos más representativos del desarrollo emocional aplicado a la educación es el programa RULER<sup>8</sup> de la Universidad de Yale. Este enfoque enseña a reconocer, comprender, expresar y regular las emociones (Brackett, 2014). Los estudios que evalúan la eficacia del programa muestran que las y los estudiantes que forman parte de estas actividades tienen mejores resultados académicos, menos problemas de conducta y más habilidades para gestionar el estrés, lo que genera evidencias en torno al desarrollo emocional para impactar positivamente en la vida personal y social, contribuyendo a la creación de una cultura de paz.

El desarrollo emocional no es un complemento en el sistema educativo; es su piedra angular si buscamos construir sociedades pacíficas. Sin la capacidad de gestionar emociones, la ira puede escalar en violencia, y el miedo paralizar el diálogo. Por el contrario, la autoconciencia y la regulación emocional permiten convertir los desafíos y limitaciones personales en peldaños para el crecimiento personal. En última instancia, la paz verdadera no es solo la ausencia de conflictos externos, sino la manifestación de un equilibrio interior que cada individuo va cultivando y fortaleciendo a medida que se enfrenta a nuevos desafíos.

Un sistema educativo donde cada estudiante recibe la guía adecuada, no solo para dominar el contenido de asignaturas, sino

---

8 RULER significa "regla" en inglés, pero además se trata de un acrónimo de las palabras: Recognize (reconocer), Understand (entender), Label (clasificar), Express (expresar) y Regulate emotions (regular emociones).

también para conocerse a sí mismo, para comprender sus emociones y relacionarse con otros desde un lugar de empatía y colaboración, tiene el potencial de formar personas capaces de construir sociedades más justas, equilibradas y humanas.

En este sentido, el desafío consiste en replantear la educación como un acto de transformación integral. Porque la paz no es algo que se legisla o impone desde afuera; sino que se cultiva en el corazón de cada persona y se expande posteriormente hacia la comunidad.

## **1.2 La resolución de conflictos como práctica educativa diaria**

La paz no se puede lograr sin aprender a resolver los conflictos de manera pacífica y quienes están inmersos en la educación saben que uno de los escenarios más idóneos para enfrentar a las personas a situaciones que facilitan la gestión de conflictos es una escuela en todos sus ambientes. En este sentido, la resolución de conflictos es una habilidad clave que debe enseñarse en las escuelas no sólo como un tema teórico, sino como una práctica cotidiana y en cada uno de los espacios que se usan en la escuela, en particular, en aquellos en los que la socialización se desarrolla sin mayor intervención de los adultos.

Es así que, desde un diseño centrado en desarrollar habilidades para enfrentar, gestionar y resolver conflictos, en lugar de evitar la confrontación o gestionarlo de manera punitiva, los sistemas educativos se beneficiarían ampliamente al fomentar el diálogo, la mediación y la colaboración entre estudiantes, entre adultos – estudiantes y entre adultos, para abordar los desacuerdos y aprender a resolverlos sin recurrir a las diversas formas de violencia.

Un caso digno de mención en cuanto a la resolución de conflictos en la educación es el enfoque de las Escuelas de Paz en Colombia, un país que ha enfrentado décadas de violencia interna. Las escuelas que forman parte de esta iniciativa no solo integran el aprendizaje académico, sino que también enseñan habilidades de mediación y resolución de conflictos a estudiantes y maestros, quienes trabajan juntos para resolver desacuerdos de manera pacífica (García, 2018). Como resultado, estas escuelas han visto una disminución significativa en los conflictos y han

avanzado en la creación de una cultura de convivencia pacífica dentro de las aulas. La formación en estas habilidades no solo ha mejorado el ambiente escolar, sino que también ha empoderado a las y los estudiantes para que lleven estas habilidades a sus hogares y comunidades.

En un contexto más amplio, la práctica diaria de la resolución de conflictos prepara a las y los estudiantes para enfrentar los desafíos de la vida adulta, ya que el conflicto es inevitable en la sociedad. Como señala el psicólogo Morton Deutsch (2006), experto en resolución de conflictos, cuando los individuos aprenden a gestionar los conflictos de manera constructiva, no solo se reduce la violencia, sino que también se fortalecen las relaciones interpersonales. Este enfoque es esencial para promover la paz en la sociedad.

### **1.3 La empatía como clave para la cohesión social y la paz comunitaria**

La empatía es una habilidad fundamental que permite a las personas comprender los sentimientos y perspectivas de los demás, lo que facilita la resolución pacífica de problemas y contribuye a la cohesión social. En el ámbito educativo, enseñar empatía puede ser un catalizador para la creación de comunidades más inclusivas y solidarias, ya que las y los estudiantes aprenden a conectar con la humanidad de los demás, superando las barreras del prejuicio y la discriminación.

Un estudio significativo que respalda esta idea es el que se refiere al programa *Roots of Empathy*, creado por Mary Gordon en Canadá. Este programa lleva bebés a las aulas, donde las y los miembros de la comunidad estudiantil observan sus interacciones con el equipo de cuidadores y desarrollan habilidades de empatía a través de la observación y el diálogo. Los estudios sobre el impacto de este programa muestran una disminución en la violencia escolar y un aumento en los comportamientos prosociales entre las y los estudiantes (Schonert-Reichl, 2012). Al aprender a ver el mundo desde la perspectiva de otros, quienes se encuentran en el proceso de aprendizaje desarrollan una mayor tolerancia y respeto por las diferencias.

Un caso similar se viene desarrollando en las escuelas inclusivas de Fe y Alegría en Ecuador. Ante la resistencia de las comunidades



educativas para incluir a estudiantes con discapacidad en escuelas regulares, entre otros factores que generan barreras para garantizar este derecho, esta organización diseñó un modelo y ruta de atención a la diversidad que parte de la identificación y atención temprana (Jiménez, 2017) a través de aulas o unidades de estimulación temprana a las que acuden niñas y niños con discapacidad desde los primeros meses de edad en un área específica de las escuelas.

Esta área diseñada para abordar la transición de la etapa inicial de desarrollo a la inclusión en las aulas para primera infancia o educación inicial se convirtió en el primer espacio de socialización entre estudiantes con y sin discapacidad. La posibilidad de ver el desarrollo de niñas y niños con discapacidad en sus primeros meses de vida y acompañar su desarrollo, se convirtió en un excelente mecanismo de sensibilización (Fe y Alegría Ecuador, 2019) y propició un cambio de cultura en los centros educativos, llevándolos a incorporar a más niñas y niños y haciendo de su experiencia un referente en su ciudad y en el país en el campo de la atención a la diversidad.

Por otro lado, la empatía es una habilidad que se puede enseñar y desarrollar a lo largo del tiempo. Carol Dweck (2006) en su investigación sobre la mentalidad de crecimiento, muestra cómo las habilidades sociales como la empatía pueden expandirse con la práctica, y cuando las y los estudiantes son alentados a desarrollarla, también mejoran su capacidad para formar relaciones interpersonales saludables.

“La mentalidad de crecimiento se basa en la creencia de que tus cualidades básicas son cosas que puedes cultivar a través de tus esfuerzos, tus estrategias y la ayuda de los demás” (Dweck, 2006). Este enfoque contribuye a una sociedad más cohesionada y pacífica, pues como hemos analizado hasta este punto, la paz verdadera se origina en el equilibrio interior de los individuos, y la educación desempeña un papel crucial en la promoción de este equilibrio.

Por lo compartido en este primer planteamiento, al centrarse en el desarrollo emocional, la resolución de conflictos y la empatía, los sistemas educativos pueden preparar a las nuevas generaciones no solo para enfrentar los desafíos de la vida, sino también para convertirse

en agentes de paz en sus comunidades. Estos elementos clave son fundamentales para la creación de una sociedad más justa, compasiva y cohesionada, lo que nos lleva a la transformación social que tanto necesita nuestra sociedad.

## 2. Esperanza a través de la acción

El segundo pilar clave es el servicio comunitario como herramienta educativa. La verdadera esperanza en el proceso educativo se manifiesta cuando el aprendizaje está vinculado a acciones que benefician a los demás, generando un sentido de responsabilidad compartida y promoviendo la paz a través de la interconexión social.

### 2.1 El poder transformador de una educación centrada en el servicio

El servicio comunitario es una de las herramientas educativas más poderosas para generar un aprendizaje significativo y transformador. A través del servicio, las y los estudiantes no solo adquieren conocimientos, sino que los aplican en contextos reales, lo que les permite comprender el impacto directo de sus acciones en la sociedad. Este tipo de aprendizaje tiene el potencial de generar esperanza tanto en las y los estudiantes como en las comunidades con las que interactúan, ya que ven cómo sus contribuciones pueden marcar una diferencia.

Un estudio realizado por Astin y Sax (1998) muestra que la población estudiantil que participa en actividades de servicio comunitario tienden a desarrollar una mayor conciencia social, sentido de responsabilidad y compromiso cívico. El servicio, por lo tanto, no es solo un ejercicio académico, sino una vía para que las y los estudiantes comprendan los problemas que enfrenta la sociedad y se conviertan en actores de cambio.

En programas como City Year en Estados Unidos, donde las y los estudiantes dedican un año a trabajar en comunidades en situación de exclusión social, se observa un fuerte desarrollo en la capacidad de resolución de problemas y habilidades de liderazgo entre los participantes. Según el City Year Impact Report (2019), los participantes desarrollan "habilidades clave de liderazgo, tales como la

empatía, la resiliencia y la colaboración, que no solo impactan en sus comunidades, sino que también les preparan para el éxito personal y profesional” (City Year, 2019, pág. 15). Este informe destaca que “el 89% de quienes participaron en City Year reportaron mejoras significativas en su capacidad para trabajar en equipo y resolver problemas complejos” (City Year, 2019, pág. 20). Estos programas demuestran cómo el servicio puede ser un catalizador para el cambio social y personal.

En efecto, el aprendizaje significativo ocurre cuando las y los participantes comprenden el “por qué” de su aprendizaje, es decir, cuando perciben que lo que hacen tiene un propósito. Según John Dewey (1916), “la educación no es preparación para la vida; la educación es la vida misma” (p. 239). Para Dewey, el aprendizaje debe estar vinculado a la vida real, y cuando las personas aplican sus conocimientos en situaciones prácticas y significativas, el aprendizaje se vuelve profundamente transformador.

El servicio comunitario es un ejemplo claro de cómo las y los estudiantes pueden conectar el aprendizaje académico con la vida real, desarrollando habilidades y valores esenciales para su participación activa en la sociedad. Dewey argumenta que “la única verdadera educación es la que estimula la capacidad del estudiante para resolver problemas reales” (Dewey, 1916, pág. 240). A través del servicio comunitario, las y los estudiantes encuentran propósito en lo que aprenden y lo aplican en contextos que importan, generando un aprendizaje profundo y relevante para el mundo actual.

## **2.2 Impacto del servicio en el desarrollo emocional y social de las y los estudiantes**

El servicio comunitario no solo tiene un impacto en la comunidad, sino que también transforma profundamente a quienes participan de estas experiencias a nivel emocional y social. Participar en actividades de servicio les ayuda a fortalecer sus habilidades interpersonales y aumentar su autoestima, ya que a través de la interacción con otras personas se dan cuenta de que sus acciones tienen un valor para los demás y que están en capacidad de generar cambios positivos en su entorno.

Esta afirmación está respaldada en un estudio realizado por la Universidad de Stanford en 2014, que reveló que “los estudiantes que participan en programas de servicio experimentan un mayor bienestar emocional, desarrollan un sentido más profundo de conexión con los demás y adoptan una visión más positiva y esperanzadora del futuro” (Stanford University, 2014).

El estudio encontró que estos estudiantes no sólo desarrollan habilidades académicas, sino que también “cultivan cualidades humanas esenciales como la compasión, la empatía y la solidaridad, lo que impacta profundamente en su bienestar emocional y social” (Stanford University, 2014).

Además, el servicio comunitario les proporciona un espacio para reflexionar sobre las necesidades de los demás y comprender mejor las realidades de la injusticia social. Este proceso de reflexión fomenta su crecimiento emocional y fortalece su sentido de responsabilidad cívica.

Otro ejemplo destacado es el programa Educación para Todos, que opera en más de 50 países. Este programa permite que jóvenes profesionales graduados de algunas de las universidades más prestigiosas enseñen en comunidades de bajos ingresos, impactando positivamente no solo a las y los estudiantes y sus comunidades, sino también a los mismos voluntarios. Al enfrentarse a realidades sociales complejas y aportar soluciones significativas, los participantes experimentan un profundo sentido de propósito y pertenencia. Como señala Kress (2015), “la experiencia de servicio comunitario transforma la manera en que los jóvenes perciben su papel en la sociedad, proporcionándoles un sentido renovado de significado personal y social” (Kress, 2015). Este tipo de inmersión no solo influye en el bienestar inmediato de los participantes, sino que también puede tener efectos a largo plazo en su desarrollo personal y profesional.

Kress (2015) sugiere que el servicio comunitario también desempeña un papel fundamental en la mitigación de problemas emocionales comunes entre los jóvenes, como la ansiedad y la depresión. “Cuando los jóvenes se sienten empoderados para hacer cambios en sus comunidades, experimentan una mayor sensación de control y autoeficacia, lo que contribuye a la reducción de síntomas de ansiedad

y un mayor bienestar general” (Kress, 2015). Esta idea se refuerza en varios estudios longitudinales que analizan los efectos positivos del voluntariado en la salud mental y emocional.

Además, se ha demostrado que:

[...] los jóvenes que participan en iniciativas comunitarias no sólo desarrollan habilidades interpersonales, sino que también muestran una mayor resiliencia ante las adversidades, ya que el servicio les proporciona herramientas emocionales para enfrentar los desafíos de la vida (Kress, 2015).

En definitiva, el servicio no solo beneficia a las comunidades atendidas, sino que también transforma profundamente a quienes deciden dedicar su tiempo y energía a estas causas.

### **2.3 Vinculación del currículo académico con el servicio para generar un sentido de propósito**

Para que el servicio comunitario sea realmente transformador, debe estar vinculado al currículo académico de manera coherente y significativa. Cuando las y los estudiantes ven cómo su aprendizaje teórico se traduce en acciones prácticas que benefician a los demás, su motivación y compromiso aumentan considerablemente. Además, esta vinculación ayuda a desarrollar un sentido de propósito, ya que las y los participantes comprenden que sus habilidades y conocimientos tienen una aplicación concreta en el mundo real.

Un ejemplo claro de esta vinculación exitosa entre el currículo y el servicio es el enfoque de Aprendizaje-Servicio en España, el cual combina la educación formal con el servicio comunitario de una manera innovadora y efectiva. En este modelo, las y los estudiantes no solo aprenden conceptos académicos en el aula, sino que aplican ese conocimiento en la resolución de problemas concretos dentro de sus comunidades. Esta metodología no solo fomenta el aprendizaje cognitivo, sino que también desarrolla competencias sociales y emocionales clave.

No solo las y los estudiantes se benefician de esta metodología, sino que las comunidades locales también experimentan un impacto positivo. A través de los proyectos de Aprendizaje-Servicio, las escuelas se han convertido en actores clave en la solución de problemas locales, desde la mejora de espacios públicos hasta la asistencia en programas de alfabetización. Según el estudio de Escofet y Bernal (2024), esta metodología permite no solo el desarrollo académico, sino que también impacta significativamente en la mejora del bienestar comunitario, el fortalecimiento de relaciones sociales, y el desarrollo de habilidades sociales y ciudadanas. Además, se evidencia que el Aprendizaje-Servicio promueve el compromiso cívico y el empoderamiento de las y los estudiantes, preparándolos para una ciudadanía responsable y activa en la sociedad.

Los datos obtenidos de la investigación sobre el impacto social del Aprendizaje-Servicio en los centros y entidades que participaron en los premios estatales de Aprendizaje-Servicio entre 2015 y 2023 indican que la mayoría de los proyectos en España han generado mejoras significativas en la calidad de vida de las comunidades atendidas, lo que destaca la relevancia de esta metodología educativa (Escofet y Bernal, 2024). En respuesta a la pregunta sobre si el proyecto de Aprendizaje-Servicio ha beneficiado a las personas destinatarias, el 66% de los encuestados manifestó estar totalmente de acuerdo y el 24% expresó estar de acuerdo.

En esta misma línea, estudios como el de Bonastre, Camilli, García y Cuervo (2021) resaltan los beneficios significativos de esta metodología en la mejora del rendimiento académico, el desarrollo de competencias cívicas y la cohesión social. Según su investigación, el Aprendizaje-Servicio no solo mejora la adquisición de conocimientos, con un tamaño del efecto notable ( $d=1.07$ )<sup>9</sup>, sino que también promueve el desarrollo social, aunque

---

9 El valor ( $d=1.07$ ) hace referencia al tamaño del efecto medido a través de la  $d$  de Cohen, que es un estadístico que cuantifica la magnitud de una diferencia entre dos grupos o condiciones en términos de desviaciones estándar. En este contexto,  $d=1.07$  significa que la diferencia en la mejora del rendimiento académico atribuida al Aprendizaje-Servicio es considerable. Generalmente, los valores de  $d$  se interpretan de la siguiente manera:

$d = 0.2$ : efecto pequeño

$d = 0.5$ : efecto moderado

$d = 0.8$  o mayor: efecto grande

Por lo tanto, un  $d=1.07$  indica que el Aprendizaje-Servicio tiene un impacto grande en la mejora del rendimiento académico, lo que refuerza la eficacia de esta metodología.

este último con un tamaño de efecto más moderado ( $d=0.45$ ). Estos resultados sugieren que el Aprendizaje-Servicio es una metodología poderosa para integrar el currículo académico con la realidad social, permitiendo a las y los estudiantes enfrentarse a problemáticas reales, al tiempo que desarrollan una mayor conciencia social y habilidades interpersonales.

Este enfoque educativo basado en el aprendizaje a través del servicio ha sido particularmente eficaz en disciplinas como las Ciencias Sociales y en la educación superior, donde se ha observado un incremento en la motivación, autoeficacia y compromiso cívico de las y los estudiantes.

Así, el Aprendizaje-Servicio en España no solo refuerza la calidad educativa, sino que también fomenta una ciudadanía más crítica y participativa, refuerza el tejido social de las comunidades donde se implementa y demuestra cómo el servicio comunitario puede ser un catalizador tanto para el crecimiento personal, como para el desarrollo comunitario.

Como vemos, la educación centrada en el servicio no sólo transforma a quienes viven esta experiencia, sino que también genera cambios tangibles en la sociedad. A través de la acción solidaria, las y los estudiantes aprenden a conectarse con los demás, desarrollan un sentido de propósito y adquieren habilidades que no solo mejoran su desempeño académico, sino que también contribuyen a su bienestar emocional. El servicio comunitario, cuando se integra de manera significativa en el currículo académico, tiene el poder de generar una educación para la esperanza que no solo prepara para el futuro, sino que también brinda las herramientas para construir un presente más justo y equitativo.

### 3. La educación como semilla de paz: Formando ciudadanos globales desde la esperanza

Finalmente, la educación debe centrarse en la formación de ciudadanos globales comprometidos con la justicia y la equidad. En un mundo interconectado, las y los estudiantes deben comprender los problemas globales, participar activamente en su resolución, reconocer

las diferencias, respetarlas y encontrar aquellos aspectos que nos unen y crean un sentido de hermandad universal.

Para formar ciudadanos globales comprometidos con la justicia y la equidad, los sistemas educativos deben poner un énfasis central en la enseñanza de los valores, cultura, religión, logros sociales y contribuciones a la humanidad de los diversos pueblos. El conocimiento y valoración de estos legados es un aspecto esencial para la creación de una cultura de paz y para el desarrollo de individuos capaces de actuar con respeto, responsabilidad y empatía en un mundo cada vez más interconectado.

### **3.1 Ciudadanía global y educación**

En un mundo interconectado, la formación de ciudadanos globales es una necesidad imperativa. Los problemas que enfrenta la humanidad, como el cambio climático, las desigualdades económicas, la migración y la violencia, no pueden ser abordados únicamente desde una perspectiva local. Las y los estudiantes deben ser conscientes de que forman parte de una comunidad global y que sus acciones tienen un impacto en el bienestar de toda la humanidad.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO], a través de su enfoque de “Educación para la Ciudadanía Global y la Paz” (ECG), promueve la enseñanza de competencias que permiten a las y los estudiantes reconocer y actuar sobre los problemas globales. Este enfoque busca inculcar un sentido de responsabilidad hacia el mundo en general, fomentando la participación activa en la búsqueda de soluciones para los desafíos globales. Este concepto se alinea con la idea de que los seres humanos somos miembros de una comunidad mundial más amplia, donde nuestras acciones tienen repercusiones globales y debemos vivir de acuerdo con principios que trascienden las fronteras nacionales y culturales.

Como lo señala la UNESCO, la ciudadanía global no se basa en la “pertenencia” a una nación-estado concreta, sino en el entendimiento de que estamos interconectados con el resto del mundo. “La ECG consiste en enseñar y aprender a convertirse en ciudadanos globales



que conviven pacíficamente en un mismo planeta” (UNESCO, 2024). Esto incluye conocimientos sobre los derechos humanos, la geografía y los sistemas de desigualdad, así como el desarrollo de capacidades críticas, sociales y emocionales que permitan actuar con conciencia y responsabilidad en sus contextos. Además, la ECG busca inculcar valores fundamentales como el respeto a la diversidad, la empatía, la justicia y la equidad para todos (UNESCO, 2024).

La UNESCO refuerza que la ciudadanía global se manifiesta a través de acciones cotidianas y no requiere de un pasaporte especial. Se trata de formar estudiantes capaces de pensar críticamente sobre los problemas contemporáneos, que valoren las diferencias culturales y que trabajen de manera conjunta para resolver desafíos comunes, como el cambio climático, las desigualdades económicas o los conflictos sociales. “La UNESCO trabaja con los países para mejorar y reconfigurar sus sistemas educativos de modo que apoyen la creatividad, la innovación y el compromiso con la paz, los derechos humanos y el desarrollo sostenible” (UNESCO, 2024). Este enfoque busca transformar la educación en un motor de cambio, donde las y los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino también una comprensión más profunda de su papel como agentes activos de una sociedad global.

A medida que el mundo se hace más interdependiente, la Educación para la Ciudadanía Global es cada vez más necesaria para inspirar a las personas a contribuir positivamente en sus comunidades locales y mundiales.

Otro ejemplo concreto de esta formación global se puede encontrar en el Bachillerato Internacional (IB), un programa educativo reconocido mundialmente por su enfoque en el desarrollo de ciudadanos globales y comprometidos. El IB se diferencia de otros programas educativos por su énfasis en la creación de una mentalidad internacional, donde las y los estudiantes aprenden a analizar problemas globales desde diversas perspectivas. Según estudios realizados por la Fundación del Bachillerato Internacional, los alumnos del IB no solo adquieren un profundo conocimiento académico, sino que también desarrollan habilidades críticas que los preparan para contribuir activamente a la sociedad mundial. Este enfoque promueve la capacidad de pensar de

manera crítica y creativa sobre los desafíos globales.

Uno de los componentes clave del IB es su asignatura de Teoría del Conocimiento (TdC), donde las y los estudiantes son alentados a cuestionar la naturaleza del conocimiento y a explorar la interconexión de disciplinas y culturas. Este componente es esencial para formar estudiantes que no solo busquen respuestas, sino que también se preocupen por el impacto de sus decisiones en el mundo. En palabras del propio IB:

El curso de TdC tiene como objetivo que los alumnos tomen conciencia de la naturaleza interpretativa del conocimiento, incluidas las tendencias ideológicas personales, independientemente de si estas se conservan, revisan o rechazan. Ofrece a alumnos y profesores la oportunidad de:

- Reflexionar de manera crítica sobre las distintas formas y áreas de conocimiento
- Considerar la función y la naturaleza del conocimiento en su propia cultura, en otras culturas y en el resto del mundo. (International Baccalaureate IB, 2024)

Además de esto, la Creatividad, Actividad y Servicio (CAS), otro elemento esencial del IB, anima a las y los estudiantes a involucrarse en sus comunidades locales y globales, ayudándolos a comprender de manera práctica cómo pueden contribuir a la mejora social. Según el informe sobre el impacto del CAS, la participación en actividades de servicio permite desarrollar un sentido profundo de responsabilidad cívica, ya que las y los participantes reconocen que sus acciones tienen un impacto real en las comunidades (International Baccalaureate IB, 2024). Así, el programa no solo prepara académicamente, sino que también inculca un sentido de responsabilidad hacia la construcción de un mundo mejor.

En definitiva, formar ciudadanos globales comprometidos con el bienestar común es esencial para construir una sociedad más justa y pacífica. La educación que cultiva valores fundamentales, promueve una ciudadanía global consciente y fomenta el servicio comunitario ofrece

las herramientas necesarias para ser agentes de cambio en un mundo interconectado. A través de este enfoque, no solo se educa para el éxito personal, sino también para la transformación social, proporcionando a las futuras generaciones los principios éticos y las habilidades prácticas necesarias para enfrentar los desafíos globales y contribuir a la paz mundial.

## Conclusiones

Promover la educación para la paz exige un enfoque que abarque tanto el desarrollo interno de las personas, como la acción solidaria y la formación de una ciudadanía global comprometida con la justicia. La paz no puede lograrse únicamente a través de cambios en el entorno externo, sino que debe comenzar con el acompañamiento para guiar la transformación interior, una experiencia personal que parta de los intereses y necesidades de cada estudiante. No como una ruta o lista de pasos proporcionada por las o los adultos, sino como quien ayuda a descubrir la luz interior que facilita e ilumina el recorrido individual. El desarrollo emocional, la empatía y la capacidad de enfrentar y resolver conflictos de forma pacífica son también necesarios para el desarrollo de personalidades equilibradas y con capacidad para actuar con responsabilidad en sus familias y comunidades.

De igual manera, el servicio comunitario es una herramienta poderosa que conecta el aprendizaje con las necesidades del mundo real, proporcionando a las y los estudiantes un sentido de propósito y permitiéndoles experimentar el impacto positivo de sus acciones, promoviendo una autovaloración creciente de sus habilidades y descubriendo el poder transformador de la solidaridad. A través del servicio, las y los estudiantes desarrollan una conciencia social más profunda, fortalecen su capacidad para colaborar y contribuyen directamente a la mejora de su entorno, tanto local como global.

Finalmente, la formación de ciudadanas y ciudadanos globales es imprescindible en un mundo interconectado y diverso. Los problemas globales exigen cada vez más, soluciones globales, y la educación debe preparar a las y los estudiantes para ser conscientes de las realidades que se viven más allá de su territorio, así como su capacidad para actuar sobre

ellas. Los valores de compasión, equidad y solidaridad son las bases de una cultura de paz, y su enseñanza debe ser central en cualquier sistema educativo que aspire a transformar la sociedad. Pero además de valores compartidos o exclusivos de una localidad, existen muchas otras formas de percibir los valores y significados. Las diversas apreciaciones sobre lo que es bueno, bello y verdadero sirven para expandir el conocimiento y apreciar a otras culturas y naciones. En ese proceso de conocimiento e intercambio reside también la posibilidad de respetar y ampliar el espectro de lo que consideramos nuestra comunidad. Con un marco cada vez más amplio de conexión, se reduce también la confrontación y las diferencias que separan.

En conjunto, estos tres pilares —la transformación interior, el servicio comunitario y la ciudadanía global— conforman esta propuesta de educación para la paz que no solo forma individuos más justos, sino que también tiene el potencial de cambiar las relaciones de inequidad e injusticia que persisten en nuestro mundo. Al integrar estas prácticas en la educación, podemos sembrar las bases para una sociedad más equitativa y pacífica, donde la paz y la acción vayan de la mano en la construcción de un futuro mejor.

## Referencias

- Astin, A. W., & Sax, L. (1998). How undergraduates are affected by service participation. *Journal of College Student Development*, 251-263.
- Bonastre, C., Camilli, C., García-Gil, D., & Cuervo, L. (2021). Implicaciones educativas y sociales del Aprendizaje-Servicio con métodos mixtos a través de un meta-análisis. *Revista española de pedagogía*, 79(279), 269-288. Obtenido de <https://doi.org/10.22550/REP79-2-2021-05>
- Brackett, M. A. (2014). *International handbook of emotions in education*. (R. &.-G. Pekrun, Ed.) Nueva York, NY, EE. UU.: Routledge.
- City Year. (2019). *City Year Impact Report*. Boston, MA: City Year, Inc.
- Deutsch, M. (2006). A framework for thinking about research on conflict resolution training. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 12(3), 215-224.

- Dewey, J. (1916). *Democracy and Education*. Nueva York, NY, USA: The Macmillan Company.
- Dweck, C. (2006). *Mindset: The new psychology of success*. New York, USA: Random House.
- Escofet, A. & Bernal, A. (2024). *El impacto social del aprendizaje-servicio en el marco de los Premios de Aprendizaje-Servicio*. Barcelona, España: Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes & Fundación Educación y Cooperación - EDUCO.
- Fe y Alegría Ecuador. (2019). *Guía Metodológica para la Atención a la Diversidad*. Quito.
- García, J. (2018). Escuelas de Paz en Colombia: Lecciones para la resolución de conflictos. *Revista de Educación para la Paz*.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional: Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. Barcelona, España: Kairós.
- International Baccalaureate IB. (2 de Octubre de 2024). *International Education - International Baccalaureate*. Obtenido de <https://ibo.org/programmes/diploma-programme/curriculum/dp-core/theory-of-knowledge/what-is-tok/>
- Jiménez, J. C. (2017). Opciones clave para una propuesta de inclusión educativa. *Saberes Andantes*, 1(3), 12–34. Obtenido de <https://doi.org/10.53387/sa.v1i3.19>
- Kant, I. (2015). *Perpetual peace: A philosophical essay*. Boston, MA.: Charles River Editors.
- Kress, J. S. (2015). *Service and Youth Development: Enhancing Well-being through Community Engagement*. Nueva York, NY, USA: Oxford University Press.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (27 de Mayo de 2024). *UNESCO*. Obtenido de UNESCO: <https://www.unesco.org/es/global-citizenship-peace-education/need-know?hub=87862>

- Platón. (1997). *Plato Complete Works*. Indianapolis, IN: J. M. Cooper, Ed. Hackett Publishing Company.
- Rousseau, J.-J. (1992). *Discourse on the origin of inequality*. Indianapolis, IN: Hackett Publishing Company.
- Schonert-Reichl, K. A. (2012). Enhancing cognitive and social-emotional development through a simple-to-administer mindfulness program for elementary school children. *Developmental Psychology*, 48(2), 177-188.
- Stanford University. (2014). *Service-Learning Impact Study*. Stanford, CA, USA: Stanford University Press.